AUTOPSIA AL MACHISMO

MIGUEL LORENTE ACOSTA

EDITORIAL COMARES

Miguel Lorente Acosta

AUTOPSIA AL MACHISMO

Comares, 2020

Imagen de cubierta: Aert Pietersz «Lección de Anatomía», 1603

© Miguel Lorente Acosta

Autor representado por Silvia Bastos, S.L. Agencia literaria

© Editorial Comares, S.L.
Polígono Juncaril • C/ Baza, parcela 208 • 18220 Albolote (Granada) • Tlf.: 958 465 382

https://www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
https://www.facebook.com/Comares • https://twitter.com/comareseditor
https://www.instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-022-3 • Depósito legal: Gr. 884/2020

Fotocomposición, impresión y encuadernación: Comares

SUMARIO

«VER POR UNO MISMO». Nota del autor XI

EL COVID-19 Y LAS PAREDES DEL MACHISMO. Prefacio XV

1.— AUTOPSIA AL MACHISMO 1

2.— PRIMERA CAVIDAD: MUCHOS Y MACHOS 5

Artículos 9

De mayor seré machista 9

El machismo y tú 11

Machismo como neutro 13

Por el hecho de ser hombre 14

«Machismamente» 16

Machismo radical 18

Los machistas también votan 19

El fracaso del machismo 21

Machistas sin fronteras 24

016 y hombres 26

Lejos 28

Machismo mundial («men first») 29

Mi asesino y yo. 31

Postureo machista 33

Serás hombre… o no serás 35

Bienvenidos al machismo 37

Días malos 39

Hombre de nacimiento 40

Hombres incompletos 43

Malos, locos y borrachos. 44

El machismo juez y parte 47

El machismo y el dilema conservador 49

Un escote excesivo 50

Tetas de destrucción masiva 52

Trump, el hombre 54

PIB, putas y ladrones . . . 57
«Hace 15 años...» . . . 58
Un hombre solo, una mujer sola . . . 60
Modelo machista de resolución de conflictos . . . 62

3.— SEGUNDA CAVIDAD: LA VIOLENCIA DE GÉNERO COMO IDENTIDAD . . . 65
ARTÍCULOS . . . 69
Artículo 3. Definiciones (Convenio de Estambul) . . . 69
La violencia no tiene género. El género sí tiene violencia . . . 71
La identidad y los violentos . . . 74
La violencia son las violencias . . . 76
El sexo abusador . . . 77
Mata el machismo . . . 79
60 hombres nuevos . . . 81
Asesinos y normales . . . 82
El riesgo de ser mujer . . . 84
«No había denuncias previas» . . . 85
Complicidad asesina en red . . . 86
De negar «la violencia del machismo» a negar «el machismo de la violencia» 89
Mariposas y asesinos . . . 91
Asesino, pero un «buen padre de familia» . . . 93
Femicidio vinculado . . . 94
No es tampoco . . . 96
Machismo aleatorio . . . 98
Los tres mosqueteros y la violencia de género . . . 100
37'1 ºC: machismo . . . 102
La trampa del odio fragmentado . . . 104
Abusos sexuales a niños y niñas . . . 106
Machismo y violencia: misoginia, homofobia y transfobia . . . 109
Sr. Padre y Mr. Violento . . . 111
El puto amo . . . 113
¿...Y los hombres asesinados? . . . 115
Mujeres que matan . . . 118
Mujeres asesinas . . . 120
Monstruos S.A. . . . 122
«Desaparecedores» . . . 123
Violencia de género, listas y listos . . . 125
Machismo permanente revisable . . . 128

4.— TERCERA CAVIDAD: EL POSMACHISMO . . . 131
ARTÍCULOS . . . 135
El posmachismo . . . 135
El posmachismo y la «igualdad punto cero» . . . 137
Hombres al borde de un ataque de nervios . . . 141
La «cara B» del machismo . . . 142
La familia es mía . . . 145
Maltratador y padre . . . 148
Machismo, matrimonio y violencia . . . 150
Nadie . . . 152
Diez mentiras del machismo . . . 155
El «hombrigo» . . . 157

Los hombres van de frente 159
«Machomáticas» 161
«Not all women» 164
«Igualdad real»: otra trampa del machismo 166
Y el verbo se hizo hombre: «hombrear» 167
Hombradas y feminismo 170
Hombres «presumidos» 171
«Dogmachismo» 173
Machismo «non sequitur» 175
Día Internacional de los Hombres 177
Minoría de hombres, minoría de mujeres 178
¿Por qué los hombres necesitan ser maltratados? 180
«Mutilación Genital Masculina» 182
«Ultra-machismo» 185
Silencio, se maltrata 187
Síndrome de Alienación Parental (SAP) 189
Hombres rana 191
Nosotros los hombres 193
«Victiman» 195
Machismo antimachista 198
Parásitos 200
Hombre excluidos 201

5.— INFORME DE AUTOPSIA 203

6.— CONCLUSIONES DE LA AUTOPSIA AL MACHISMO 209

Comencé el blog *Autopsia* en enero de 2012, justo al finalizar mi periodo en el Ministerio de Igualdad y regresar a la Medicina Forense y a la Universidad de Granada. Quizás el contraste entre el ejercicio de un cargo público y la soledad de investigar los casos reafirmó la idea que ya tuve al principio de mi actividad profesional, la cual me llevó a entender que esos dos escenarios forman parte de una misma realidad, y que sin comunicación entre ellos, de nuevo, el silencio aparente y la invisibilidad imaginada volverían a actuar en contra de las mujeres, y a favor del machismo y toda su cohorte de hombres cómplices.

Ahora que de nuevo las palabras vuelan para iluminar la cúpula de la conciencia, quiero dedicar este libro a todas las mujeres y hombres que desde su trabajo, complicidad, cercanía y presencia han hecho de este tiempo de encuentros y reencuentros un Camino Maravilloso. Estar junto a todas estas personas ha sido como hallar la flor de cinco pétalos que un día se escondió para permanecer, entre las páginas de un libro de poesía.

«VER POR UNO MISMO»

NOTA DEL AUTOR

El machismo esta vivo, muy vivo, como esos monstruos de las «películas de serie B» que se mueven de manera mecánica, y siempre hacia delante. Parecen que están a punto de caer, pero nunca lo hacen, y si alguno cae, siempre hay otro que lo releva. El avance de la Igualdad y una sociedad cada vez más ruidosa en sus reivindicaciones de justicia, parece que lo han despertado de su sueño histórico para intentar que todo vuelva a las tinieblas de sus imposiciones.

Se produce así una especie de pugna entre cada una de las dos posiciones, por una parte la que busca alcanzar la igualdad, y por otro a la que quiere mantenerse dentro de los límites del machismo, una situación que ha dado lugar a que los acontecimientos actuales vengan caracterizados por tres hechos importantes. Por un lado, el incremento de la violencia contra las mujeres (el último informe global sobre homicidios de Naciones Unidas, publicado en 2019, indica que los femicidios han aumentado un 14'9%), por otro la aparición de un «machismo exhibicionista» que presume de ideas y valores, al tiempo que hace del ataque a la igualdad un signo de identidad, y finalmente, la reorganización del «posmachismo», o sea, de la estrategia del machismo dirigida a aumentar la confusión para impedir la toma de conciencia sobre el significado de la desigualdad, y que la sociedad se posicione de forma crítica frente a él. Y dentro de sus nuevas tácticas, una de las principales es la de presentar a los hombres como víctimas para, de ese modo, justificar la reacción contra las mujeres y las políticas de igualdad.

Por eso necesitamos hacer una «autopsia al machismo» para diseccionar todos sus planos e identificar sus estrategias. Y tiene que ser una autopsia individual, realizada por cada persona. No hay nadie que pueda realizar una autopsia general, porque el machismo forma parte de cada individuo a través de la identidad definida por la cultura hecha a imagen y semejanza de los hombres.

«Autopsia» significa *ver por uno mismo*, sin que nadie nos cuente qué es lo que ve desde su posición ni cómo lo ve. Cuando eso ocurre y alguien nos susurra lo que observa de la sociedad y la cultura, el mensaje viene condicionado en gran medida por el significado que el propio machismo da a la realidad desde su normalidad, y, por tanto, no

sirve para generar la necesaria conciencia crítica que lleve a cuestionar esa construcción y su necesaria transformación.

«Ver por uno mismo» también significa mirar junto a los demás para que el objeto de la mirada sea el conocimiento no sólo la reflexión, sin él permanecerá la imposición del relato que encarcela la realidad en el significado interesado, y la encierra entre las palabras de quien se hace dueño de la historia. Por eso el relato formal de la realidad tiende a fragmentarla, a presentarla como sucesos aislados, acontecimientos o escenarios separados, cuando en verdad forman parte de esa misma realidad que se expresa y manifiesta de forma diferente, pero siempre a partir de los elementos comunes que están en la base de la cultura que define las sociedades, y de las identidades que definen a las personas.

Por eso el machismo «no existe», porque el machismo lo es todo. Esa es una de sus trampas, llevar al absurdo y desacreditar la referencia que presentan los acontecimientos como consecuencia del machismo, para tratar de situarlos en lo inmediato, en esas circunstancias cercanas a cada uno de los hechos que terminan por condicionar la forma de presentarse, pero que no son la causa de que se produzcan. Así, por ejemplo, en lugar de detenerse en los elementos comunes que llevan a que un hombre de 60 años que vive en un pueblo asesine a su mujer, y a que otro de 22 que reside en una ciudad mate a su novia, lo que hace es destacar que son hechos aislados caracterizados por elementos muy diferentes, cuando esas diferencias están en la forma de llevar a cabo los homicidios, no en los elementos que llevan a tomar la decisión y a cometerlos.

Los caminos del machismo también son infinitos y las rutas hasta llegar a los hechos pueden atravesar territorios muy diferentes, pero todos forman parte del mundo del machismo. Tratar de reducir el machismo a cuestiones exclusivas y limitadas a hombres y mujeres, y dentro de ellas sólo a algunas materias, es otra de las trampas del machismo omnipresente y todo poderoso, capaz de perderse en la nada para luego presentarse en lo anecdótico.

En estos últimos años hemos hecho ese ejercicio desde el blog «Autopsia», fuente de este libro, pero sus textos quedan perdidos en el tiempo, dispersos entre los cambios de la actualidad y, en cierto modo, incompletos por todos los artículos sobre la misma materia que he publicado en prensa. Todo ese trabajo, ya unido, ordenado y completo, pretende dar referencias sobre el significado de la realidad con la idea de que la persona que se acerque a ella sea capaz de verla por sí misma sin perderse en el camuflaje de los días, y pueda encontrar también la mirada de otras personas que como ella se han acercado y han contemplado la realidad del machismo sin ningún filtro impuesto. Esa conjunción es la que formará el «collage» que aporte el conocimiento crítico necesario para desenmascarar la posición androcéntrica de la sociedad.

La realidad no está muerta, pero sí marchita, necesitada de savia nueva y del impulso que la saque del bucle de una historia terminada. La mirada de Autopsia busca conseguirlo. El hecho de que el contenido y la reflexión surjan de los acontecimientos que ocurren en el día a día puede hacer parecer que hablamos del pasado, pero es justo lo contrario, pues a diferencia de la información periodística, los textos no se centran en el relato de la experiencia sino en el significado y en las circunstancias que dan lugar a los

sucesos que los definen. Y mientras los hechos pasan, esas circunstancias permanecen para volver a repetirlos.

Esa es la razón por la que se abordan temas cercanos, no porque hayan ocurrido en un tiempo relativamente próximo, sino porque pueden volver a suceder mañana.

El libro parte de esos elementos comunes manifestados en contextos muy distintos, e insiste en las referencias de una cultura basada en la desigualdad como fuente de las decisiones que llevan a las conductas y hechos que luego generan la inquietud y el debate. Una cultura de poder androcéntrica y jerarquizada que necesita el recurso a la imposición, al abuso, a la discriminación y a la violencia para poder mantener el estatus de privilegios y poder en aquellas personas que ocupan las posiciones de referencia en cada contexto. Y en esa cultura, que es el machismo, lo primero es lo masculino y los hombres los primeros.

Para acercarnos a esa realidad práctica el libro se divide, tal y como sucede en una necropsia forense con la apertura de las cavidades, en una especie de tres compartimentos. Todos ellos pertenecientes a la construcción del machismo como cultura, pero cada uno de ellos guarda diferentes elementos clave que sostienen la realidad actual.

En ese sentido, no estamos muy lejos de lo que es una «necropsia», aunque sea en sentido metafórico, de lo que sería analizar un problema a través de la disección de un cuerpo. La autopsia judicial o médico–legal ha de ser completa, y ello exige abrir y analizar las tres cavidades del cuerpo humano: la craneal, la torácica y la abdominal. Cerebro, corazón e intestinos quedan expuestos al estudio y al análisis, y es lo que vamos a hacer en «Autopsia al machismo».

La *primera cavidad* sería la equivalente a la cavidad craneal, esa especie de lugar donde se guarda la ideología del machismo. Una cavidad que hemos llamado «Muchos y machos», y en la que analizamos la expresión del machismo desde su normalidad invisible hasta su *postureo* exhibicionista, puesto de moda con la llegada de Donald Trump a la Presidencia de los EEUU, ahora ratificado por Jahir Bolsonaro en América Latina, y en la UE con la ultraderecha y su delegación de Vox en España. Es ese engranaje de la cultura el que logra definir la realidad a través de dos grandes instrumentos, por un lado, la capacidad de determinar los acontecimientos para que todo suceda tal y como está previsto, y por otro, la capacidad de dar significado a esos acontecimientos para que nada cuestione el modelo fijado por la cultura androcéntrica, incluso cuando el resultado se aparta de lo esperado.

La *segunda cavidad*, el lugar donde reside el corazón machista, es donde se guarda uno de los elementos que impulsan al machismo y bombea sus ideas y consecuencias por las venas de la convivencia. La hemos llamado «La violencia como identidad», y en ella profundizamos en el recurso a la violencia de género más allá del resultado inmediato y de los casos que asaltan nuestra convivencia. Ninguno de ellos surge de la nada ni tampoco de contextos de criminalidad, la violencia de género nace de la normalidad, de esa construcción que lleva a entender que acudir a la violencia es adecuado para resolver determinados conflictos, y que hacerlo refuerza la idea machista de hombre «hecho y derecho» que sabe «hacerse respetar» en su nombre y en el del resto de los hombres.

La *tercera cavidad* es la abdominal y nos abre los intestinos del machismo, todo lo que digiere y transforma para presentarlo de otro modo sin renunciar a sus propiedades para la causa, para que pueda ser metabolizado de manera sencilla. Es «El posmachismo», y refleja que nada de lo anterior es casualidad, que ante los avances de la Igualdad y el cambio social que conlleva, el machismo reacciona y se resiste con diferentes estrategias. Una de ellas es el recrudecimiento de las posiciones tradicionales, analizado en los dos primeros bloques, y otra es este posmachismo para que todo cambie con el objeto de que siga igual. Su objetivo es generar confusión para desviar la atención de la esencia del problema generado por el machismo, y presentar los problemas como consecuencia de las circunstancias. Así, por ejemplo, ante la violencia de género argumentan que la mayoría de las denuncias son falsas, o que las mujeres también maltratan, o que no hay que hacer distinciones entre las violencias, que «violencia es violencia»… y todo para que no se entre en el significado y en las razones que llevan a que los hombres maltraten y maten a sus parejas desde la normalidad que justifica y minimiza la violencia contra las mujeres.

Termina el libro con un «Informe de autopsia», como es preceptivo tras una necropsia. En este informe se integran todos los resultados con su significado y sentido de conjunto, porque el machismo no se trata de «aparatos y sistemas» que actúan por separado, sino de un organismo perfectamente organizado.

Como se puede ver, el machismo es la gran mentira hecha verdad, el primer fake, la primera postverdad. Es el discurso en playback que escuchamos de fondo para condicionar nuestros argumentos, el camuflaje que nos confunde entre su realidad… por eso debemos tener claves para mirarla a través de nuestros propios ojos, sin imposiciones ni engaños, y para posicionarnos de manera crítica ante ella. «Autopsia al machismo» da esas claves de manera variada y cercana a través de textos que han surgido de lo más inmediato, de aquellos casos y situaciones que han desgarrado la pantalla donde se exhibe su historia, y han cobrado vida y verdad en el conocimiento crítico.

Decía Alphonse Bertillon, criminalista del siglo XIX, que *sólo se ve lo que se mira y sólo se mira lo que se tiene en la mente*, si no tenemos en la mente lo que significa el machismo y todo lo que antecede a los resultados que luego son rechazados, no veremos la realidad, tan sólo observaremos las sombras que se mueven por la caverna de la historia.

EL COVID-19 Y LAS PAREDES DEL MACHISMO

PREFACIO

El confinamiento al que nos ha obligado la pandemia desencadenada por el Covid-19 ha coincidido con el proceso de edición de *Autopsia al machismo*, circunstancia que ha puesto de manifiesto tres hechos fundamentales que quiero que formen parte del libro.

1. Cualquier situación que afecta a la normalidad potencia los elementos que la definen, no la diluyen, puesto que a nivel social «normalidad» no es diferente a «realidad». Se produce así un «hiperrealismo» en el que todo lo que ocurre en el día a día se ve aumentado, y es lo que ha ocurrido con la violencia de género y sus mecanismos «compensatorios». La violencia de género se ha incrementado, tal y como indican las llamadas al 016, y como cabe esperar en un contexto en el que aumenta el control de las mujeres y la impunidad de los agresores. No por casualidad, los estudios internacionales que analizan su evolución bajo este tipo de circunstancias también describen su aumento en contextos similares.
2. Todo ello nos indica que el concepto de «confinamiento» desde el punto de vista práctico tiene más de un significado. Si tomamos como referencia las paredes, el confinamiento se prolongará alrededor de tres meses, pero si tomamos como referencia la amenaza y la violencia que llevan a decir, «este no es sitio para una mujer» o «estas no son horas para una mujer», llevamos miles de años de confinamiento social sobre las mujeres.
3. Estas dos circunstancias, normalidad y desigualdad, son las que crean el espejismo de la realidad. En palabras de la Directora General de la OMS en 2013, Margaret Chan, «la violencia de género es un problema de salud de dimensiones epidémicas», sin embargo, la gente no la percibe como tal. Dos de los tres elementos que definen una epidemia o pandemia (el número de casos, su distribución geográfica y el tiempo de evolución), son compartidos por la violencia de género. Concretamente, vemos que afecta a todo el planeta, que el porcentaje de mujeres que la sufre, sólo dentro de la relación de pareja, es el 30 %, según la propia OMS, y que el número de homicidios anuales dentro de este contexto de las relaciones de pareja y familiares es de 50.000, lo cual significa que una

> mujer es asesinada por un hombre de su entorno familiar cada diez minutos. El único elemento que no comparte con una epidemia o pandemia es su evolución temporal, que no es aguda. Pero esa presencia histórica y constante de la violencia de género, paradójicamente, en lugar de facilitar la toma de conciencia le resta trascendencia y gravedad, lo cual dice mucho de las sociedades que la ignoran, o sea, de todas las sociedades.

La violencia de género estaba antes de cualquier pandemia y continuará cuando se consigan resolver los problemas sanitarios de la actual. Tomar conciencia de la realidad no es suficiente si no se resuelve y se adoptan medidas para que no se vuelva a repetir.

La sociedad está saturada de violencia de género, el último informe de Naciones Unidas sobre homicidios a nivel global (2019), revela que los femicidios han aumentado un 14'9 %. No podemos continuar bajo esta realidad y su amenaza, nos va la convivencia y la supervivencia democrática en ello.

AUTOPSIA AL MACHISMO es una disección de la realidad para superar el plano dérmico de lo inmediato, y profundizar en las estructuras que determinan los acontecimientos del día a día, que son los mismos que proporcionan esa piel capaz de esconder la anatomía violenta del machismo y su fisiología de injusticia. Por eso el machismo no existe, porque el machismo lo es todo.

Y por ello necesitamos una mirada incisiva que actúe como bisturí y lleve a superar la piel de cordero que utiliza el machismo para cubrirse de normalidad, y descubrir el lobo que guarda debajo. Un lobo que usa la desigualdad, la discriminación, el acoso, el abuso, la agresión sexual y la violencia de género para someter y atacar a las mujeres. Pero también para acumular más poder bajo un modelo que define esa realidad como parte de la «normalidad y sus accidentes».

«Autopsia» significa ver *por uno mismo*, sin que nadie cuente lo que ve desde su posición ni cómo lo ve; pero «ver por uno mismo» también significa mirar junto a los demás para hacer del objeto de la mirada conocimiento. Un conocimiento que rompa con la imposición del relato que encarcela la realidad en el significado interesado, y la encierra entre las palabras de quien se hace dueño de la historia.

En estos últimos años el autor ha hecho ese ejercicio desde su blog *Autopsia*, fuente de este libro, pero sus textos quedan perdidos en el tiempo, dispersos entre los cambios de la actualidad y, en cierto modo, incompletos por todos los artículos sobre la misma materia que ha publicado en prensa. Todo ese trabajo, ya unido, ordenado y completo, pretende ahora dar referencias para que la persona que se acerque a la realidad sea capaz de verla por sí misma sin perderse en el camuflaje de los días, y pueda encontrar también la mirada de otras personas que como ella se han acercado y han contemplado la realidad del machismo sin ningún filtro impuesto.

La realidad no está muerta, pero sí marchita, necesitada de savia nueva y de un impulso que la saque del bucle de una historia agotada. La mirada de Autopsia busca conseguirlo.

COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-022-3
9 788413 690223